

INFLUENCIA DE LA ASTRONOMÍA EN LA CONFIGURACIÓN DEL AÑO LITÚRGICO

El Dios trascendente se introdujo en nuestra historia transformándola en historia de salvación. De modo progresivo la Trinidad inmanente se fue manifestando como Trinidad económica dándose a conocer al ser humano. Primero se reveló a Abrahán, continuando después con sus sucesores. Un momento álgido se dio con Moisés y la liberación de la esclavitud de Egipto. Dios prosiguió guiando al pueblo elegido hasta la tierra prometida. Continuó llevándolos con la esperanza de la salvación por los profetas. Y, al cumplirse la plenitud de los tiempos, envió a su único Hijo como salvador. El cual, tras anunciar la llegada del reino de Dios, se entregó a la muerte y, resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida. Así, nuestra historia humana se transformó en historia divina; así, el tiempo de los hombres, concebido como *chronos*, esto es, una sucesión temporal de acontecimientos, se convirtió en *kairós*, esto es, acontecimiento de salvación.

Para que el poder salvador que brotó de la Pascua de Jesucristo se prolongara en el tiempo y no quedase como un hecho del pasado, los cristianos han actualizado continuamente por medio de la liturgia la muerte y resurrección de su Señor.

Al inicio únicamente celebraban el domingo, Pascua semanal. Después se fue desplegando todo el misterio de Cristo a lo largo del año desde su encarnación y nacimiento hasta su ascensión y envío del Espíritu Santo, mientras se espera la venida definitiva

del Señor. Nació así el año litúrgico, donde el *cronos* se transforma en *kairós*.

En la configuración de todo este ciclo cristológico influyeron de modo especial los astros, particularmente el sol y la luna. La principal fiesta de los cristianos, que también lo es del pueblo judío, la Pascua, depende de la primera luna llena de primavera. El ritmo de la oración diaria se reguló a partir del sol (laudes, tercia, sexta, nona, vísperas). La elección de las fechas en las que se celebra el nacimiento de Jesucristo y el nacimiento de san Juan Bautista podría haber dependido de los solsticios de invierno y de verano, respectivamente. E igualmente en tantas otras ocasiones.

Este número de la revista *Phase*, bajo el título *Liturgia cósmica*, trata este tema deseando que el lector descubra la influencia de la astronomía en la configuración del año litúrgico. Además se verá complementado en un próximo número, también monográfico, dedicado a los fundamentos teológicos que sustentan la relación del cosmos con la historia humana, concretamente con la historia de la salvación.

José A. GOÑI